



lectivo de la justicia, el amor, la verdad, la igualdad y la cultura.

María, mujer proletaria y luchadora, discriminada por su cuna y rebelde por su esencia, fue incapaz de escribir su historia, pero dejó como herencia a todas las mujeres que pensaban como ella, una pluma morada... Yo tengo su pluma delante de mi mesa y con ella recojo agradecida y humilde su preciado mensaje, el de escribir lo que ella no pudo, su pensamiento, su constante deseo, el de que las mujeres dejemos oír nuestra voz en pro de la Anarquía, de la libertad, de la lucha diaria y cotidiana, hasta que cansadas como ella de esta vida egoísta y vanal, dejemos nuestra pluma a las siguientes generaciones.

Tal vez, entre todos los padecimientos que las mujeres tenemos que soportar, sea el del anonimato el más cruel de todos. Las mujeres parimos los hijos para sustentar la historia y las hijas para procrearla, pero en ambos casos nuestra vida es inexistente, puesto que la función que desempeñamos ha sido predispuesta por los hombres para su beneficio, su historia, sus luchas y sus ilusiones y querámoslo o no, seguimos siendo fábricas anónimas que compensamos nuestras frustraciones en una liviana ilusión, la de ser tierra sustentadora de un mundo programado, que es lo mismo que ser madres productoras de vidas que no nos pertenecen, olvidando la obligación de ser

La anarquía es esa idea que pervive en el entramado más íntimo de la persona. Es el impulso de la vida.

protagonistas de nuestra propia historia. Sutil engaño que como tela de araña envuelve a la mayoría de nuestro género y hace inexorablemente perpetuar el indescriptible sino de la mitad de la humanidad.

Si en vez de parir hijos e hijas, las mujeres fuéramos más conscientes de heredar una pluma, una voz y una palabra, este desgraciado e insípido mundo, tal vez variase su destino.

Espero que tu herencia, querida María, sea un mensaje oído y no olvidado, porque tu pluma, no es una estilográfica moderna y estéticamente actualizada, sino una frágil pluma de ave, antigua co-

mo el destino de nuestro sexo, morada para darnos identidad y frágil como la libertad.

En ti compañera, quiero evidenciar el recuerdo de todas aquellas mujeres, la mayoría de tu generación, que dedicaron toda su existencia a combatir un mundo desequilibrado, inútil y violento y que como losas frías y anónimas pueblan este cementerio de muertos con vida. Vuestro pasar por el mundo es algo que debemos considerar como base de sustentación de nuestra nueva identidad, la de ser seres pensantes, protagonistas de la historia y cuna del anarquismo.

Espero que las mujeres que te conocimos, o que conocimos a otras como tú, no dejemos en el olvido la enorme responsabilidad que tenemos de ser plumas que denuncian y luchan por un mundo mejor.

Y termino dedicándote aquellos versos que nunca fueron escritos para mujeres:

«Hay mujeres que luchan un día y son buenas, las hay que luchan un año y son mejores, las hay que luchan toda una VIDA, esas son las imprescindibles.»

Josefa Martín Luengo
trabaja en el
Colectivo Paideia
Mérida (Extremadura),
diciembre de 1992